

(A4K9975)

000137451

AMOR Y DESAMOR, LA POESIA DE ENRIQUE LIHN

29-22

FERNANDO ALEGRIA

Enrique Lihn llegó rompiendo temidas. Anacó tanto a la tradición simbolista chilena de los discípulos de Pedro Prado como al discurso marxista ortodoxo y el formalismo de Rulfo. Sus obras: un lenguaje familiar y cotidiano, co- tejado del que se va, o hebreo de una burla sarcástica e íntima, pero rebelarse contra una sociedad burguesa cuya totalidad se define de crisis en crisis —en palabras de Alegria— y cuya ocupación suprema consiste en porchar sus desdichas.

Prosaista, poeta, ensayista y crítico, Fernando Alegria es autor de numerosas obras como *Lautaro, joven libertador de Anasco*; *Caballo de Copos*; *América, América, América* y *El vecino el presidente*. Actualmente es profesor de la Universidad de Stanford.

En el año 1988 murió Enrique Lihn. Otras cosas sucedieron que, para mí, resultaron inesperadas. El gobierno militar levantó la prohibición que me impedía regresar a Chile desde 1973. Volví de inmediato y participé en una conferencia sobre literatura femenina latinoamericana. Hablé acerca de Violeta Parra. Hubo curiosidad en el ambiente intelectual y político. Era lógico, porque no se sabía con qué intenciones aparecía yo por esos lados. No defraudé a nadie. La noche de la inauguración del simposio el teatro del ICTUS estaba atestado de público. Fue en extremo difícil entrar. Alguien me condujo entre la gente y me instaló cerca del proscenio. Detrás de mí estaba Enrique Lihn. Hacía mucho tiempo que no lo veía. Le estreché la mano, lo vi sonriente. Al día siguiente supe que, concluido el acto, Lihn se marchó solo a su casa y sufrió un colapso en la calle. Grave, lo llevaron a la Asistencia Pública.

Ocho meses después de este encuentro, Pedro Lastra me cuenta detalles de la enfermedad de Enrique Lihn y de su muerte. Al final, vencido por un cáncer que se le había regado por el cuerpo, insistía en seguir escribiendo y dibujando el libro que su editor esperaba. Se le caía el lápiz de los dedos y pedía que se lo amarraran.*

Dejó todo inconcluso. Murió como vivió. Improvisando un sueño que sorprendía a todos porque no parecía sueño, sino una existencia madura, superior e iluminada. Pero, era un sueño. Había quienes veían en él a un pintor, otros veían a un poeta, o novelista, o periodista, o profesor, o monologuista de teatro. Murió rodeado de mujeres. El día de sus funerales el barrio Bellavista —ese de la nueva bohemia rasca santiaguina, mezcla de bazar, cocineras y peñas— amaneció tapizado de retratos de Enrique Lihn. Nada de explicaciones: mujeres, retratos, mercado de las pulgas y, al fin, el cementerio.

Indudablemente, es hora ya de ocuparse de su obra. Lo piden, lo exigen, las enciclopedias.

“¿A qué viene todo esto?”

Si los poetas chilenos de pronto levantarán el vuelo, se ha dicho, oscurecerán el sol. Tantos y tan poderosos son. En su magno vuelo pocos llegan a quemarse como Icaro. Pero, codeándose en los espacios celestes hay quienes se rompen las alas y se desploman, perdido el cielo para siempre, aunque ganado el Verbo, como en el caso de Altazor, antipoeta y mago.

* Nota de la Revista: *Revista Universitaria* publicó algunos de estos poemas póstumos en su edición Nº 25, de 1988.



**Amor y desamor, la poesía de Enrique Lihn [artículo]
Fernando Alegria.**

AUTORÍA

Alegría, Fernando, 1918-2005

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor y desamor, la poesía de Enrique Lihn [artículo] Fernando Alegría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile